

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

RITO DE LA CELEBRACIÓN DIRIGIDA POR UN MINISTRO NO ORDENADO

SOLEMNIDAD DE LA ASUNCIÓN
DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

PARA NUESTRA REFLEXIÓN
PERSONAL

15 de agosto de 2026

Ciclo A

Apocalipsis 11, 19a; 12, 1. 3 – 6a. 10ab

Salmo 44

1 Corintios 15, 20 – 27a

Lucas 1, 39 – 56



*“Madre Santa, acompáñanos en
nuestro caminar diario hacia el Padre”*

¡PARA RECORDAR!

30.- Tanto esta doctrina de la Iglesia católica sobre el ministerio sacerdotal en relación con la Eucaristía, como la referente al Sacrificio eucarístico, han sido objeto en las últimas décadas de un provechoso diálogo en el ámbito de la actividad ecuménica. Hemos de dar gracias a la Santísima Trinidad porque, a este respecto, se han obtenido significativos progresos y acercamientos, que nos hacen esperar en un futuro en que se comparta plenamente la fe. Aún sigue siendo del todo válida la observación del Concilio sobre las Comunidades eclesiales surgidas en Occidente desde el siglo XVI en adelante y separadas de la Iglesia católica: « Las Comunidades eclesiales separadas, aunque les falte la unidad plena con nosotros que dimana del bautismo, y aunque creamos que, sobre todo por defecto del sacramento del Orden, no han conservado la sustancia genuina e íntegra del Misterio eucarístico, sin embargo, al conmemorar en la santa Cena la muerte y resurrección del Señor, profesan que en la comunión de Cristo se significa la vida, y esperan su venida gloriosa ». (62) Los fieles católicos, por tanto, aun respetando las convicciones religiosas de estos hermanos separados, deben abstenerse de participar en la comunión distribuida en sus celebraciones, para no avalar una ambigüedad sobre la naturaleza de la Eucaristía y, por consiguiente, faltar al deber de dar un testimonio claro de la verdad. Eso retardaría el camino hacia la plena unidad visible. De manera parecida, no se puede pensar en reemplazar la santa Misa dominical con celebraciones ecuménicas de la Palabra o con encuentros de oración en común con cristianos miembros de dichas Comunidades eclesiales, o bien con la participación en su servicio litúrgico. Estas celebraciones y encuentros, en sí mismos loables en circunstancias oportunas, preparan a la deseada comunión total, incluso eucarística, pero no pueden reemplazarla.

El hecho de que el poder de consagrar la Eucaristía haya sido confiado sólo a los Obispos y a los presbíteros no significa menoscabo alguno para el resto del Pueblo de Dios, puesto que la comunión del único cuerpo de Cristo que es la Iglesia es un don que redundará en beneficio de todos.

Ecclesia de Eucharistia

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.

Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA: Hoy celebramos la solemnidad de la Asunción de la Virgen María, misterio que nos llena de esperanza: la Madre del Señor participa ya plenamente de la gloria de su Hijo. Ella nos precede en el camino y nos anima a vivir con fe y confianza en la promesa de la vida eterna. Con alegría, participemos en esta celebración.

ACTO PENITENCIAL

Pidamos al Señor que nos perdone nuestros pecados y que un día participemos con María en la resurrección de su Hijo. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACIÓN

Demos gracias a Dios con María
y pidámosle la fuerza increíble de su fe.

(Pausa)

Señor Dios nuestro:

Tú elevaste a María al cielo
con alma y cuerpo,

para participar en el triunfo definitivo sobre la muerte
de Jesús, tu Hijo amado,

porque en la tierra sirvió humildemente a tus planes
como la primera de los que creen.

Danos su actitud de confiada apertura a tu voluntad,
para que venzas en nosotros al mal y a la muerte,
y nos lleves, sanos y salvos, sin contratiempos, con María,
a tu alegría y felicidad eternas.

Él que vive y reina contigo

en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/: Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

COMENTARIO A LAS LECTURAS: El libro del Apocalipsis nos presenta la visión de la mujer vestida de sol, signo de la victoria de Dios sobre el mal y figura de María que participa en la obra de la salvación. El

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Evangelio nos muestra la visita de María a su prima Isabel y el canto del Magníficat, expresión de su fe y gratitud al Dios que la ha engrandecido.

Primera lectura

Lectura de la lectura del libro del Apocalipsis (11, 19a; 12, 1. 3 – 6a. 10ab)

Se abrió en el cielo el santuario de Dios y en su santuario apareció el arca de su alianza. Después apareció una figura portentosa en el cielo: Una mujer vestida de sol, la luna por pedestal, coronada con doce estrellas. Apareció otra señal en el cielo: Un enorme dragón rojo, con siete cabezas y diez cuernos y siete diademas en las cabezas. Con la cola barrió del cielo un tercio de las estrellas, arrojándolas a la tierra. El dragón estaba enfrente de la mujer que iba a dar a luz, dispuesto a tragarse el niño en cuanto naciera. Dio a luz un varón, destinado a gobernar con vara de hierro a los pueblos. Arrebataron al niño y lo llevaron junto al trono de Dios. La mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar reservado por Dios.

Se oyó una gran voz en el cielo: «Ahora se estableció la salud y el poderío, y el reinado de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo.»

Palabra de Dios

R/: Te alabamos Señor.

Salmo 44

R/. De pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir

Hijas de reyes salen a tu encuentro,
de pie a tu derecha está la reina,
enjoyada con oro de Ofir. **R/.**

Escucha, hija, mira: inclina el oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna;
prendado está el rey de tu belleza:
póstrate ante él, que él es tu señor. **R/.**

Las traen entre alegría y algazara,
van entrando en el palacio real. **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (15, 20 – 27a)

Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos. Si por un hombre vino la muerte, por un hombre ha venido la resurrección. Si por Adán murieron todos, por Cristo todos volverán a la vida. Pero cada uno en su puesto: primero Cristo, como primicia; después, cuando él vuelva, todos los que son de Cristo; después los últimos, cuando Cristo devuelva a Dios Padre su reino, una vez aniquilado todo principado, poder y fuerza. Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies. El último enemigo aniquilado será la muerte. Porque Dios ha sometido todo bajo sus pies.

Palabra de Dios.

R/: Te alabamos Señor.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Evangelio

Evangelio según san Lucas (1, 39 – 56)

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre.

Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.»

María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia –como lo había prometido a nuestros padres– en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.»

María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

Palabra del Señor.

R/: Gloria a Ti, Señor Jesús.

COMENTARIO HOMILÉTICO

ASUNCIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA – A – 15/08/2026

Hoy, 15 de agosto de 2026, la Iglesia celebra con júbilo desbordante la Solemnidad de la Asunción de la Virgen María. Las lecturas de este Ciclo A nos invitan a levantar la mirada al cielo, no para evadirnos de las realidades de la tierra, sino para comprender el destino glorioso que Dios ha preparado para toda la humanidad. María, asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial, es la primicia de nuestra propia resurrección y el signo de que la muerte no tiene la última palabra.

En la primera lectura, el Apocalipsis nos presenta una visión grandiosa: «Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza». Esta mujer, que la tradición de la Iglesia identifica con María y con la misma Iglesia, sufre los dolores de parto y se enfrenta al dragón del mal. Es una imagen poderosa de la lucha que todos vivimos. Pero la victoria ya pertenece a Dios. La Asunción de María nos recuerda que el mal, por más destructor que parezca, ya ha sido derrotado por la Pascua de su Hijo. María, al ser llevada al cielo, entra victoriosa en el santuario celestial, mostrándonos que el sufrimiento presente no se compara con la gloria futura.

El Evangelio de hoy nos regala el bellissimo canto del Magnificat. María, embarazada de Jesús, corre a prisa a las montañas de Judea para servir a su prima santa Isabel. Al encontrarse, el niño en el vientre de Isabel salta de alegría y María rompe a cantar: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador».

Este canto no es una simple poesía, es el manifiesto de la revolución de Dios:

Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes.

A los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.

María canta a un Dios que hace justicia. Su asunción es la coronación de una vida entregada a los pequeños, a los olvidados, a los que sufren. Ella, que experimentó la pobreza, la persecución y el dolor al pie de la cruz, es

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

ahora glorificada. Dios premia su fidelidad y su entrega absoluta. Su cuerpo, que fue el primer sagrario de la historia, el territorio donde Dios se hizo carne, no podía conocer la corrupción del sepulcro.

Celebrar la Asunción en este año 2026 nos compromete con el presente. Mirar a María en el cielo no nos aleja del mundo; al contrario, nos urge a transformar la tierra. Nos llama a defender la dignidad de cada ser humano, a sanar el tejido social herido por el egoísmo y a construir puentes de reconciliación basados en la verdad y la justicia. María nos enseña que el camino a la gloria pasa por el servicio humilde y la resistencia ética frente a la opresión.

Hermanos, que al contemplar hoy a nuestra Madre en la gloria del cielo, se renueve nuestra esperanza. Si caminamos con fe, si servimos con amor y si buscamos la justicia, un día compartiremos con ella la alegría del Reino. Que la Virgen de la Asunción interceda por nosotros, bendiga a nuestras familias y nos guíe siempre hacia su Hijo, Jesucristo.

Lenin Ramón Bastidas, Pbro.

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Hermanos, confiados en la intercesión de la Virgen María, elevada en cuerpo y alma a la gloria del cielo, presentemos nuestras súplicas al Padre. Responderemos diciendo: SANTA MARÍA, INTERCEDE POR NOSOTROS.

- 1.- Por la Iglesia, para que, siguiendo el ejemplo de María, viva en fidelidad y esperanza en la promesa de Cristo. **ROGUAMOS AL SEÑOR.**
- 2.- Por el Papa y los pastores, para que guíen al pueblo de Dios con amor y firmeza en la fe. **ROGUAMOS AL SEÑOR.**
- 3.- Por los que sufren y los que han perdido la esperanza, para que encuentren consuelo en la Madre que nos acompaña. **ROGUAMOS AL SEÑOR.**
- 4.- Por los jóvenes, para que descubran en María un modelo de entrega y confianza en Dios. **ROGUAMOS AL SEÑOR.**
- 5.- Por nosotros, para que vivamos con alegría nuestra vocación cristiana y caminemos hacia la plenitud de la vida eterna. **ROGUAMOS AL SEÑOR.**

En este mes de agosto oremos por las familias, para que en este tiempo de descanso refuercen los lazos entre sus miembros y generen espacios de encuentro y comunión.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

OREMOS: Escucha, Dios bueno, estas peticiones. Por Jesucristo, nuestro Señor. R/: Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiamos ahora un signo de comunión fraterna.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

Salmo 33. 3-11 Alabanza y gratitud al Señor

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó
y lo salvó de sus angustias.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

El ángel del Señor acampa
en torno a quienes lo temen y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que lo temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor y Dios nuestro,
Hoy te damos gracias con el corazón rebosante de alegría
al celebrar la Asunción de la Virgen María al cielo.
Te agradecemos el regalo de su vida, su sí generoso
y su entrega absoluta a tu voluntad.
Al contemplarla gloriosa en cuerpo y alma,
nos llenas de esperanza y nos recuerdas el destino
de amor que tienes preparado para cada uno de nosotros.
Gracias, Padre, por dejarnos en María una madre protectora,
un modelo de fe y una intercesora incansable.
Que su ejemplo nos guíe siempre a vivir
con el corazón puesto en las cosas del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor. R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/: Amén.**

Podéis ir en paz. **R/: Demos gracias a Dios.**